

Mary Wong

Impresión o
percepción?
Vea sus
alumnos como
realmente son

Foto eliminado

La clase de inglés estaba en pleno desarrollo aquella mañana, y mi satisfacción era inmensa al ver los rostros de mis alumnos que bebían todo lo que les decía. Mi satisfacción duró hasta el momento en que miré a Dany. Allí estaba, ajeno a todo lo que le rodeaba, sus ojos cerrados y su cabeza poco a poco tocando el libro que descansaba en su escritorio. Me dio fastidio su aparente indolencia. Lo que más me molestaba era que cada día se repetía la misma escena: *¡Durmiendo a las 9:30 de la mañana! ¡Qué haragán!* me dije a mi misma, *pues ahora mismo cortaré de raíz el problema.* Con toda firmeza le ordené que se despertara y que quedara para hablar conmigo después de la clase.

Todas mis palabras de condenación y censura murieron en mis labios cuando vi frente a mí a un Dany tímido. Toqué su brazo y casi con ternura le dije, "Siéntate, Dany. Me parece que estás cansado y debes tener una razón para quedarte dormido tan temprano en la mañana. Me gustaría que me contaras lo que sucede."

Sus ojos se humedecieron a medida que me contaba que desde que había perdido a su madre había tenido que quedarse trabajando en el bar del padre para ayudarlo y así aliviar su propia soledad. ¡Pobre Dany! Mi corazón sintió gran simpatía por este solitario muchacho. Conversamos durante más de una hora y conseguí ayudarlo a fijar sus prioridades; en menos de un año debería rendir los exámenes de entrada a la universidad.

En los días siguientes le mostré cariño y atención. Era notorio el cambio. Estaba despierto y alerta en mi clase y sus notas mejoraron marcadamente.

Al año siguiente, nos gozamos con Dany al ver los resultados de los exámenes de entrada a la universidad, pues no sólo los había aprobado, sino que los resultados habían sido excelentes. En la actualidad Dany es un hombre de negocios de éxito. En los años que siguieron a su graduación solía volver a

Como profesores nos puede resultar fácil dejarnos llevar por impresiones superficiales acerca de nuestros alumnos.

nuestro colegio para expresarme su gratitud por la ayuda que le había ofrecido tan oportunamente.

Años después, me encontré enseñando en un colegio de un país extranjero. Por primera vez en mi vida enseñaba el inglés como segundo idioma. Todo esto significaba esfuerzo, tanto para mí como para mis alumnos porque su conocimiento del inglés era muy limitado. De todas maneras, gozaban aprendiendo el idioma. Casi al final del trimestre, me dí cuenta que una de las alumnas faltaba mucho a clases. Cada vez que veía el asiento vacío de Jeanie, me sentía inquieta, sospechando que su ausencia podía deberse a sólo dos cosas; o era una indolente o simplemente no le gustaba mi clase..

Cuando la llamé a mi oficina Jeanie parecía afligida. Su cabeza agachada, sus hombros caídos, mirando al piso. Nuevamente, duras palabras de condenación casi fluyeron de mis labios, pero controlándome sólo le pregunté los motivos de sus ausencias. Las lágrimas rodaban por sus mejillas mientras compartía conmigo su fobia por tener que aprender un segundo idioma. Para escapar la tortura de su ineptitud prefería esconderse en su pieza y no ir a clases. Luego de darle mucho ánimo y de prometerle ayuda extra después de clases, Jeanie salió de mi oficina una persona diferente. Su cuerpo más erguido y con la esperanza brillando en sus ojos. ¿Cuál fue mi recompensa? Al finalizar el trimestre las notas de Jeanie fueron las mejores y ella se convenció de que podía aprender un idioma extranjero.

En contraste con Jeanie. Hazel era una verdadera fuente de inspiración desde el mismo comienzo del trimestre. Era una de mis alumnas más receptivas e

inteligentes. Siempre se sentaba en la primera fila, dispuesta a aprender todo lo que le enseñaba.

Sin embargo, cierto día me di cuenta que ya no se sentaba más en la primera fila. Ahora la podía ver echada sobre el escritorio de la última fila y con los ojos distantes. Cuando le hablaba, parecía estar lista para el ataque. *¿Qué hice para ofender a esta chica?*, pensaba para mis adentros. Decidida a descubrir la razón, la detuve cierto día después de clases. Para mi tranquilidad me aseguré que yo no era la causa de su problema, pero que sí tenía un grave problema que la estaba royendo por dentro. Luego de una delicada investigación de mi parte, me contó que estaba saliendo con un hombre casado que insistía que debían vivir juntos. Se sentía dividida entre su amor por él y por saber que esa amistad no era consistente con los principios morales que había aprendido en la escuela. Poco a poco traté de ayudar a Hazel a ver que lo más sabio era terminar esa relación. Desde entonces volvió a ser la chica de antes y pudo terminar el curso con buenas calificaciones.

Como profesores nos puede resultar fácil dejarnos llevar por impresiones superficiales acerca de nuestros alumnos, y por normas que les hemos fijado, como también por nuestro propio sistema de valores. A través de los lentes coloreados por nuestras propias ideas e impresiones preconcebidas, basadas en la apariencia externa de los alumnos y en su conducta, los juzgamos como buenos o malos, flojos o esforzados, inteligentes o estúpidos. Sin embargo, por las experiencias mencionadas anteriormente, he aprendido que las primeras impresiones pueden ser una medida no confiable para medir la actitud, carácter e inteligencia de los alumnos. Muchas veces detrás de la fachada encontramos o un individuo herido o temeroso, que espera ese toque especial de comprensión y amor que le ayude a poner las cosas en orden y volver al sendero correcto. Como profesores, debemos pedirle a Dios sabiduría y percepción para ver mejor y atender las necesidades de los alumnos que han sido confiados a nuestro cuidado. ☺

La Dra. Mary Wong ha enseñado inglés por más de 20 años en diferentes colegios secundarios y universidades en el Lejano Oriente antes de venir con su esposo a la Asociación General.